



Traducción

Imaginando la Gobernanza 4.0

Project Syndicate

17 de enero de 2022

KLAUS SCHWAB¹

Cuando termine la pandemia de COVID-19, el mundo necesitará un nuevo modelo de gobernanza que difiera de sus predecesores en varios aspectos fundamentales. En particular, si bien las finanzas, la economía y los negocios siguen siendo de vital importancia, deben estar al servicio de la sociedad y la naturaleza, y no al revés.

GINEBRA – En 2022, la pandemia de COVID-19 y la miríada de crisis que generó finalmente pueden comenzar a retroceder. Pero incluso en el mejor de los casos, se vislumbra un tsunami de nuevos desafíos, desde el fracaso de la acción climática hasta la erosión de la cohesión social. Abordarlos requerirá que los líderes adopten un modelo de gobierno diferente.

Cuando nuestras instituciones están bien gobernadas, les prestamos poca atención. Son simplemente una infraestructura invisible que sustenta la economía y prácticamente todos los aspectos del orden social. Y la gobernanza “suficientemente buena” en la segunda mitad del siglo XX permitió el crecimiento de los ingresos y la paz social.

Hoy, sin embargo, muchas personas han perdido la fe en sus líderes. Ante los crecientes riesgos y nuestra incapacidad colectiva para abordarlos, hemos comenzado a buscar culpables. Algunos señalan con el dedo a los líderes políticos ineptos, otros culpan a los directores ejecutivos del "Hombre de Davos", y una minoría creciente y desesperada ve una conspiración de élite detrás del pesimismo actual.

La verdad es más complicada. En el centro de nuestra incapacidad para prever y gestionar los riesgos globales, no solo el cambio climático y las divisiones sociales cada vez más profundas, sino también el resurgimiento de enfermedades infecciosas, crisis de deuda y regulación tecnológica inadecuada, se encuentra un problema no resuelto de gobernanza global. Nuestras instituciones y su liderazgo ya no son aptos para su propósito.

Tendemos a ver la historia como una serie de grandes eventos similares a terremotos. Pero la degradación de la gobernanza global fue principalmente un caso de erosión gradual.

En el período Gobernanza 1.0 inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, tanto la gobernanza pública como la corporativa estaban marcadas por la regla del "hombre único": el "líder fuerte" elegido o no elegido y el "jefe". Este tipo de liderazgo funcionó bien en una sociedad donde el costo de la información era alto, el poder jerárquico y la administración funcionaban relativamente bien y los avances tecnológicos y económicos beneficiaban a casi todos.

¹ Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, es coautor de *The Great Narrative: For a Better Future* (Forum Publishing, 2022).



El modelo de Gobernanza 2.0, que surgió a fines de la década de 1960, afirmó la primacía de la riqueza material y coincidió con el auge del “capitalismo de accionistas” del economista Milton Friedman y la progresiva financiarización global. La nueva clase gerencial, responsable solo ante los accionistas, reinó supremamente y tuvo alcance global. Y aunque la crisis financiera mundial de 2008 asestó un duro golpe a la Gobernanza 2.0, su visión estrecha siguió prevaleciendo hasta el estallido de la pandemia de COVID-19.

El brutal impacto social y económico infligido por COVID-19 marcó el comienzo de la Gobernanza 3.0. Actualmente, la gestión de crisis domina la toma de decisiones, y los líderes se centran en el pensamiento operativo y muestran un relativo desprecio por las posibles consecuencias no deseadas. Este enfoque a corto plazo de prueba y error ha llevado a una gestión desordenada de la pandemia y sus consecuencias socioeconómicas.

Pero cuando termine la pandemia, necesitaremos un nuevo modelo de gobernanza. La Gobernanza 4.0 se diferenciaría de sus predecesores en varios aspectos fundamentales. En primer lugar, reemplazaría la gestión de crisis a corto plazo actual por un pensamiento estratégico a largo plazo. El enfoque en problemas actuales como la pandemia, las crisis socioeconómicas y la salud mental de las personas debe complementarse con acciones para abordar el cambio climático, revertir la pérdida de biodiversidad y el daño ambiental causado por la actividad humana, y abordar los desafíos sociales relacionados, como la migración involuntaria.

En segundo lugar, la Gobernanza 4.0 debe reemplazar la visión de túnel y el enfoque de arriba hacia abajo que prevaleció en el pasado. Vivimos en un mundo altamente complejo e interconectado, no lineal y con pocas discontinuidades. Eso también significa que los roles y responsabilidades de cada parte interesada en la sociedad deben cambiar. Las empresas ya no pueden ignorar su impacto social y ambiental, mientras que el gobierno ya no puede actuar como si solo tuviera todas las respuestas.

En tercer lugar, debe cesar el énfasis actual en una concepción estrecha de la economía y los intereses financieros a corto plazo. En cambio, la primacía de la sociedad y la naturaleza debe estar en el centro de cualquier nuevo sistema de gobierno, ya sea para empresas o para el gobierno. Las finanzas y los negocios son de vital importancia. Pero deben servir a la sociedad y a la naturaleza, y no al revés.

El mundo ha cambiado, y la gobernanza pública y corporativa debe cambiar con él. Hoy, grandes cambios estructurales como la Cuarta Revolución Industrial y el cambio climático están alterando todas las industrias y centros de poder. Tecnologías como blockchain están reemplazando organizaciones centralizadas y jerárquicas con entidades descentralizadas y autónomas. Y las desigualdades sociales, económicas y digitales están aumentando.

Por ahora, muchos líderes siguen atrapados en la mentalidad de capitalismo de accionistas de la Gobernanza 2.0, mientras que algunas sociedades todavía favorecen el liderazgo y la estructura de hombre fuerte de la Gobernanza 1.0. Y mientras el COVID-19 siga siendo una amenaza, la mentalidad de crisis de la Gobernanza 3.0 seguirá dominando las discusiones en la sala de juntas y el gabinete.



Pero muchos líderes ya están pensando y actuando como pioneros de una nueva era de gobierno. Incluyen ejecutivos de negocios que abogan por métricas ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) y líderes políticos como el presidente francés Emmanuel Macron y el primer ministro italiano Mario Draghi rompiendo fronteras. Sobre todo, los jóvenes exigen un futuro mejor.

Aquellos que todavía usan los libros de jugadas de gobernanza de épocas anteriores critican a esos líderes por no permanecer en su carril. Pero deberíamos dar la bienvenida a los líderes que, navegando en un territorio en gran parte desconocido, actúan fuera de su estrecho interés como pioneros y abogan por acciones específicas para luchar contra el cambio climático y abordar la injusticia social.

Los mejores indicadores de gobierno responsable y receptivo de la actualidad miden hasta qué punto los líderes adoptan y dan su consentimiento a la responsabilidad de las partes interesadas sobre la responsabilidad de los accionistas. Aunque la medición de las partes interesadas aún está en pañales, el desarrollo de métricas consistentes nos permitirá juzgar si los líderes tienen una visión más amplia de su función y responsabilidad.

El siglo XXI traerá muchos desafíos sin precedentes. Si queremos que nuestros hijos y nietos vean el progreso que hicimos con la misma satisfacción que sentimos a fines del siglo XX, entonces nuestro modelo de gobernanza debe evolucionar.